

ret, que se habia incorporado con la de Vaubois llegó á Torbola, en la punta superior del lago, no sin tener que dar varios combates. En el mismo dia llegaron delante de Seravalle las divisiones de Massena y Augereau, que subiendo al principio por las dos orillas del Adige, se reunieron por medio del puente de Golo, y dieron un combate de vanguardia en que hicieron algunos prisioneros al enemigo.

Tenian entonces que subir los Franceses por un valle estrecho y profundo, á cuya izquierda estaba el Adige y á la derecha unas elevadas montañas, á las cuales se aproximaba demasiado el rio en algunos puntos, formando peligrosos desfiladeros. Habia varios de este género antes de penetrar en el Tirol, pero los Franceses tan ágiles como atrevidos, eran igualmente apropósito para aquella clase de guerra que para la otra que acababan de hacer en las estensas llanuras del Mantuano.

Habia situado Davidovich dos divisiones la una en el campo de Mori, en la orilla derecha del Adige, para hacer frente á la division de Vaubois que subia por la calzada de Salo á Roveredo por detras del lago de Garda, y la otra en San Marcos, en la orilla izquierda para guardar los desfiladeros contra Massena y Augereau. El dia 4 de setiembre se encontraron en presencia unos de otros, estando defendiendo el desfiladero de San Marcos

el general Wukassovich con su division y comprendiendo inmediatamente Bonaparte la clase de táctica que convenia para aquellos sitios formó dos euerpos de infanteria ligera y les distribuyó á derecha é izquierda en las alturas de alrededor y despues de haber cansado por algun tiempo á los Austriacos formó en columna cerrada por batallones la décima-octava media brigada dando orden al general Victor ¹³ de atravesar con ella el desfiladero. Trabóse un combate sangriento en el cual resistieron al principio los Austriacos, pero Bonaparte decidió la accion dando orden al general Dubois para que cargase al frente de sus husares. Emprende aquel valiente general contra la infanteria austriaca, rompe su línea y cae atravesado de tres balazos. Llevaronle moribundo y antes de espirar le dijo á Bonaparte estas memorables palabras: « Dime ántes de morir si somos efectivamente vencedores. » Echan á huir los Austriacos por todas partes y se retiran á Roveredo situado á una legua de San Marcos, y se les fue siguiendo á carrera. Está Roveredo á bastante distancia del Adige y Bonaparte envió á Rampon con la media brigada n.º 32 hácia el espacio que separa el rio de la ciudad y al general Victor con la brigada 18.^a con destino á la ciudad misma. Penetró este último al paso de carga por la calle mayor de Roveredo limpiándola de Austriacos y llega al

otro extremo de la ciudad en el instante mismo en que Rampon triunfaba de los obstáculos exteriores. Mientras que el ejército principal ocupaba del modo que hemos dicho á San Marcos y Roveredo llegaba á esta última la division Vaubois por la otra orilla del Adige. Se habia estado disputando el paso del campo de Mori la division de Reuss ¹⁴ pero en aquel mismo instante acababa de superar el obstáculo Vaubois y todas las divisiones vinieron á encontrarse reunidas á eso de medio día en la altura de Roveredo en las dos orillas del rio. Pero todavia faltaba lo mas difícil.

Habia reunido Davidovich sus dos divisiones con la reserva en los desfiladeros de Calliano, que eran sumamente temibles y harto mas peligrosos que los de San Marcos, porque en aquel punto estrechándose el Adige hácia las montañas no dejaba mas paso que el de la anchura misma de la calzada. Estaba defendida la entrada del desfiladero por el castillo de la Pietra que reunia la montaña con el rio y estaba coronado de artilleria.

Persistiendo Bonaparte en su táctica distribuyó su infanteria ligera hácia la derecha por los escarpados de la montaña y á la izquierda sobre las orillas del Rhin. Aquellos soldados que eran naturales de los departamentos del Ródano, del Sena y del Loira tenian tanta agilidad y osadia co-

mo los cazadores de los Alpes. Los unos saltan de roca en roca llegando hasta la cima de la montaña y disparan desde allí sobre el enemigo, los otros con no menor intrepidez se escurren por las orillas del rio poniendo el pie en donde podian y flanquean el castillo de la Pietra. Entonces colocó felizmente el general Dammartin una bateria de artilleria ligera que produjo escelente efecto y al fin se tomó el castillo, atravesando la infanteria por él y cayendo en columna cerrada sobre el ejército austriaco que estaba apiñado en los desfiladeros. Confúndense la artilleria, la caballeria é infanteria, y echan á correr en un desorden espantoso, pero queriendo el jóven Lemarrois ¹⁵ edecan del general en gefe impedir la huida de los Austriacos, se precipita á galope al frente de 50 húsares, atraviesa toda la masa austriaca, y volviendo inmediatamente brida, hace todos sus esfuerzos para detener la cabeza de la columna. Fue arrojado del caballo, pero llenó de terror á las filas austriacas y dió tiempo á que acudiese la caballeria, que recogió muchos miles de prisioneros. Allí concluyó aquella série de combates que valieron al ejército frances los desfiladeros del Tirolo, la ciudad de Roveredo, toda la artilleria austriaca y 4,000 prisioneros sin contar los muertos ni los heridos. Bonaparte dió á aquella jornada el nombre de batalla de Roveredo.

Al dia siguiente 5 de setiembre entraron los Franceses en Trento, que es la capital del Tirol italiano. Habia huido el obispo, y Bonaparte para tranquilizar á los Tirolese, que eran muy adictos á la casa de Austria, les dirigió una proclama en que les invitaba á deponer las armas y no cometer hostilidades contra su ejército, prometiéndoles que en tal caso serian respetadas sus propiedades y establecimientos públicos. No estaba ya Wurmser en Trento, por que le habia sorprendido Bonaparte en el instante que se ponía en marcha para ejecutar su plan, y al ver á los Franceses internarse en el Tirol para comunicar tal vez con la Alemania, se inclinó mucho mas á bajar por el Brenta para ocupar el Adige durante su ausencia. Esperaba tambien por medio de aquel rápido circuito que iba á llevarle á Verona, encerrar á los Franceses en el alto valle del Adige, y envolverlos y cortarles al mismo tiempo la comunicacion con Mantua. Habia marchado la ante víspera, y debia ya haber llegado á Bassano, por lo cual formó inmediatamente Bonaparte una de las mas atrevidas resoluciones, cual fue la de dejar á Vaubois guardando el Tirol, y arrojarle por entre las gargantas de Brenta detras de Wurmser. No pudo llevar consigo mas que veinte mil hombres mientras que el otro tenia treinta y podia encerrarle entre aquellas espantosas gargantas si le hu-

biera hecho frente, ó acaso llegar demasiado tarde para caer á su espalda, teniendo Wurmser tiempo para forzar el Adige, todo lo cual era muy posible. Pero sus 20 mil hombres valian ciertamente por 30, y si Wurmser se empeña en hacerle frente, le arrollará, y si tiene 20 leguas que andar, las andará en dos dias y llegará á la llanura al mismo tiempo que Wurmser. Entonces este tendrá que echarse sobre Trieste ó sobre el Adige: si lo primero, él le perseguirá é irá á quemar aquel puesto delante de sus ojos; y si lo segundo él le encerrará entre su ejército y el Adige y envolverá al enemigo que pensaba encerrarle en las gargantas del Tirol.

Aquel jóven cuya imaginacion y voluntad eran tan rápidas como el rayo, dá orden á Vaubois el dia mismo de su llegada á Trento para marchar al Lavis y apoderarse de aquella posicion en la retaguardia de Davidovich y hace que egecute aquella operacion en presencia suya, indicando á Vaubois la posicion que habia de conservar con sus 10 mil hombres, mientras que él con los otros 20 echó á andar por entre las gargantas del Brenta.

Se puso en marcha el dia 6 de setiembre por la mañana y fue á dormir á Levico. Al otro dia volvió á salir muy temprano y llegó delante de un nuevo desfiladero llamado de Primolano, donde

Wurmser habia situado una division. Empleó Bonaparte las mismas maniobras que en Roveredo enviando tiradores en las alturas y por la orilla del Brenta, y despues mandó cargar en columna por el mismo camino y se hizo dueño del desfiladero. Lo mismo le sucedió con otro pequeño fuerte que estaba mas adelante, rodeándole y tomándole en muy corto rato. Algunos soldados intrépidos echan á correr por el camino y anticipándose á los fugitivos dieron tiempo á que llegara el ejército que hizo 3000 prisioneros. Por la noche llegaron á Cismona habiendo andado 20 leguas en dos dias, y aunque Bonaparte hubiera querido andar mas, no podian ya tenerse los soldados y el mismo estaba rendido de cansancio. Como se habia adelantado al cuartel general, no tenia ni criados ni víveres, pero cogiendo medio pan de munición que le dió un soldado, se tendió en el suelo esperando con impaciencia el amanecer.

Una marcha tan rápida é inesperada dejó aturcido á Wurmser, que no podia concebir que su enemigo se hubiese arrojado á las gargantas, á riesgo de ser encerrado en ellas, y se propuso sacar partido de la posicion de Bassano que las termina, é impedirle el paso con todo su ejército. Si conseguia detenerle, era cogido Bonaparte en la curba de la Brenta. Habia ya enviado á la division de Mezaros ¹⁶ para tantear á Verona; pe-

ro le envió á llamar inmediatamente para luchar allí con todas sus fuerzas, aunque no era probable que la órden pudiese llegar á tiempo. Está situada la ciudad de Bassano en la orilla izquierda del Brenta y se comunica con la derecha por medio de un puente. Colocó Wurmser las dos divisiones de Sebottendorff ¹⁷ y de Quasdanovich en las dos orillas del Brenta delante de la ciudad y dispuso 6 batallones en vanguardia en los desfiladeros que preceden á Bassano y cierran el valle. El dia 8 de setiembre por la mañana salió Bonaparte de Cismona y se adelantó sobre Bassano, yendo Massena por la orilla derecha y Augereau por la izquierda, que tomaron los desfiladeros y desembocaron en presencia del ejército enemigo que estaba formado en las dos orillas del Brenta. Desconcertados los soldados de Wurmser al ver la audacia de los Franceses, no resisten con la firmeza que en otras ocasiones sino que se desordenan, rompen las filas y se entran en Bassano. Presentóse Augereau á las puertas de la ciudad, y al mismo tiempo Massena que estaba en la orilla opuesta, quiere penetrar por el puente y se apodera de él en columna cerrada como se hizo con el de Lodi y entró al mismo tiempo que Augereau. Wurmser, cuyo cuartel general estaba todavía en la ciudad, no tuvo mas que el tiempo preciso para ponerse en salvo y dejó en nuestro

poder 4,000 prisioneros y un material inmenso. Estaba pues realizado el plan de Bonaparte habiendo desembocado en la llanura al mismo tiempo que Wurmser, y ahora solo le restaba envolverle y estrecharle sobre el Adige.

En el desorden de una accion tan precipitada se hallaba Wurmser separado de los restos de la division Quasdanovich, porque esta se habia retirado hácia Frioul y él viéndose apurado por las divisiones de Massena y Augereau que le cerraban el camino de Frioul y le replegaban hácia el Adige, forma la resolucion de pasar este rio á viva fuerza, é ir á refugiarse en Mantua. Pudo reunir consigo la division de Mezaros que acababa de hacer inútiles esfuerzos por apoderarse de Verona, y por consiguiente no contaba mas que con 14 mil hombres, de los cuales 6 de infanteria y 8 de excelente caballeria. Echa á andar por la orilla del Adige mandando buscar paso por cualquiera parte, y tuvo la fortuna de que se habia trasladado á Verona el puesto que guardaba á Legnano, y un destacamento que debia venir á ocupar aquella plaza no habia llegado todavía. Aprovechóse Wurmser de aquella casualidad, se apoderó de Legnano, y estando ya seguro de que podia alcanzar á Mantua, dió algun descanso á sus tropas que estaban rendidas de cansancio.

Seguíale Bonaparte á carrera y se halló cruel-

mente chasqueado cuando supo la negligencia que salvaba á Wurmser, pero todavía no perdió las esperanzas de llegar antes que él á Mantua. Envió la division de Masena á la otra orilla del Adige por la barca de Ronco y la dirigió á Sanguinetto para cortar el camino de Mantua, al mismo tiempo que marchaba Augereau hácia el mismo Legnano. Adelantándose la vanguardia de Masena al cuerpo de su division, entró en Cerea el dia 11 de setiembre en el momento en que Wurmser llegaba allí desde Legnano con todo su cuerpo de ejército. Hizo aquella vanguardia de caballeria é infanteria, mandadas por los generales Murat y Pigeon una de las mas heróicas resistencias, pero fue arrollada por Wurmser que continuó su marcha. Llegaba en el momento mismo de la escaramuza Bonaparte solo á galope y estuvo para ser cogido si no hubiera corrido á escape.

Paso Wurmser á Sanguinetto, y sabiendo después que estaban rotos todos los puentes del Molinella, escepto el de Villimpenta, bajó hasta él, pasó el rio y caminó hácia Mantua. Quiso resistirle el general Charton ⁴⁸ con 300 hombres formados en cuadro pero fueron achuchillados ó cogidos la mayor parte de aquellos valientes y penetró Wurmser en Mantua el dia 13 de setiembre. Aquellas ligeras ventajas contribuyeron un poco á suavizar las desgracias del anciano general que procu-

ró esparcirse por las cercanias de aquella plaza y sostener algun tiempo la campaña gracias á su numerosa y brillante caballeria.

Llegaba Bonaparte sin aliento y furioso contra los oficiales descuidados que le habian privado de una presa tan magnífica , y habiéndose apoderado Augereau de Legnano , y hecho prisionera su guarnicion de 1600 hombres le mandó Bonaparte que fuese á Governolo sobre el alto Mincio. Despues dió algunos pequeños combates á Wurmser para atraerle fuera de la plaza , y en la noche del 14 al 15 tomó una posicion á la espalda con el objeto de escitarle á que saliese á la llanura. En efecto engolosinado el anciano mariscal con sus pequeñas ventajas , desplegó en batalla fuera de Mantua entre la ciudadela y el arrabal de San Jorge , donde le atacó Bonaparte el tercer dia complementario del año IV, 19 de setiembre. Viniendo de Governolo Augereau formaba su ala izquierda ; Massena que hizo lo mismo desde Due-Castelli , el centro , y Sahuguet con el cuerpo de bloqueo formaba la derecha. Todavia tenia Wurmser consigo 21 mil hombres en linea , pero fué arrollado por todas partes y precisado á meterse dentro de la plaza con pérdida de 2,000 y algunos dias despues quedó del todo encerrado en ella. De nada le servia la numerosa caballeria que habia traído , sino de aumentar bocas inútiles y así

mandó matar y salar los caballos , porque tenia mas de 20 mil hombres de guarnicion , y muchos miles de ellos en los hospitales.

Así , aunque Bonaparte hubiese perdido algo del fruto de su atrevida marcha sobre el Brenta , y no hubiese podido hacer rendir las armas al mariscal , por lo menos le habia arruinado enteramente y dispersado su ejército. Solo algunos miles de hombres quedaban en el Tirol bajo las órdenes de Davidovich y otros pocos huyendo hácia el Frioul con Quasdanowich pero Wurmser se habia encerrado en Mantua con doce ó catorce mil. Habian quedado prisioneros de trece á catorce mil y seis ó siete mil muertos ó heridos ; de suerte que aquel ejército habia venido á perder otros 20 mil hombres en solos diez dias , ademas de un material considerable. Tambien Bonaparte habia perdido de siete á ocho mil , entre los cuales 1,600 prisioneros , y los demas muertos ó enfermos. Así , despues de la destruccion de los ejércitos de Colli y de Beaulieu , que se verificó á su entrada en Italia , era necesario añadir la de este ejército de Wurmser , destruido en dos veces , una en las llanuras de Castiglione y otra en las orillas del Brenta , añadiéndose á los trofeos de Montenotte , de Lodi , de Borgetto , de Lonato de Castiglione , los de Roveredo , Bassano y San Jorge. Jamas en ninguna época de la historia se habian visto tan gran-

des resultados, tantos enemigos muertos, ni tantos prisioneros, banderas y cañones cogidos. Estas noticias esparcieron de nuevo el gozo en la Lombardia y el terror en el centro de la península, mientras que la Francia estaba trasportada de admiracion en favor del general del ejército de Italia.

No eran tan felices los nuestros en los demas teatros de la guerra, porque Moreau se habia adelantado, como ya dijimos, sobre el Lech con la esperanza de que sus progresos en Baviera atraerian al archiduque y libertarian á Jourdan. Mas era muy poco fundada esta esperanza porque seria una prueba de que el archiduque no habia comprendido la importancia de su movimiento si hubiera suspendido su ejecucion para volver contra Moreau. Toda la campaña dependia de lo que iba á suceder en las orillas del Mein, porque si era batido Jourdan y se veía obligado á volver al Rhin, los progresos de Moreau no servian para otra cosa que para comprometerle mas y hacerle perder su línea de retirada. Se contentó pues el archiduque con despachar al general Nauendorff¹⁹ con dos regimientos de caballeria y algunos batallones para reforzar á Latour, y continuó persiguiendo al ejército del Sambre y Mosa.

Este valiente ejército se iba retirando con el mayor disgusto por lo mismo que conocia su propia fuerza, como que era el que habia hecho mas

grandes cosas en los primeros años de la revolucion habiendo vencido en Watignies, en Fleurus, en las orillas del Ourthe y en las del Roër. Estimaba en mucho á su general y tenia gran confianza en sí mismo, sin que le hubiese desanimado aquella retirada, por estar persuadido de que no cedia mas que á combinaciones superiores y á la masa de fuerzas enemigas. Pero deseaba con ansia una ocasion de medirse con los Austriacos y restablecer el honor de su bandera, cuyo deseo participaba tambien su general. Le escribia el directorio que era indispensable mantenerse á toda costa en Francónia sobre el Alto Mein para tomar sus cuarteles de invierno en Alemania y sobre todo para no dejar en descubierto á Moreau que se habia adelantado hasta las puertas de Munich. Este por su parte acababa de comunicar á Jourdan con fecha 25 de agosto su marcha del otro lado del Lech, las ventajas que habia conseguido y el proyecto que tenia de adelantarse todavia mas para atraer al archiduque. Todas estas razones decidieron á Jourdan á tentar la suerte de las armas por mas que tuviese [delante de sí fuerzas superiores. Hubiera creído faltar al honor abandonando la Franconia sin combate, y dejando á su compañeros en la Baviera. A esto se agregó la equivocada persuasion de que el movimiento del general Nauendorff era que el archiduque trataba de volverse al

Danubio. Por eso se detuvo en Wurtzburgo, cuya conservacion le parecia importante aunque los Franceses no conservaban mas que la ciudadela. Allí dió algun descanso á sus tropas, hizo algunas mudanzas en la distribucion y mandos de las divisiones y anunció la intencion de combatir. Manifestó el ejército el mayor ardor para tomar todas las posiciones que Jourdan tenia por conveniente ocupar ántes de comprometer la batalla. Tenia apoyada su derecha en Wurtzburgo, y lo restante de su linea en una serie de posiciones que se estienden por la orilla del Mein hasta Schweinfurt, sin separarle del enemigo mas que el mismo rio. Solo le habia atravesado una parte del ejército austriaco, lo cual le confirmaba en la idea de que el archiduque se habia marchado al Danubio. Dejó al extremo de su linea á la division Lefebvre en Schweinfurt para asegurar su retirada sobre el Saale y el Fulde, en caso de que la batalla le hiciese perder el camino de Francfort. Mas esto le privaba de una segunda linea y cuerpo de reserva, pero creyó necesario aquel sacrificio para asegurar su retirada, y se decidió á atacar el día 3 de setiembre por la mañana.

Advertido el archiduque en la noche del 16 al 17 del proyecto de su enemigo hizo rápidamente pasar el resto de su ejército del otro lado del Mein y desplegó á la vista de Jourdan fuerzas muy su-

periores. A los principios se manifestó la batalla con ventajas en nuestro favor pero habiendo sido asaltada nuestra caballeria en las llanuras que se estienden por las orillas del Mein por otra mucho mas formidable, fue atropellada, rehecha y vuelta á atropellar y no pudo encontrar abrigo sino detras del fuego bien sostenido de nuestra infanteria. Bien hubiera podido Jourdan alcanzar la victoria si nuestra reserva no hubiese estado tan distante del campo de batalla y aunque envió á Lefebvre algunos oficiales, no pudieron estos atravesar los numerosos escuadrones enemigos; pero todavia se lisongeaba con que viendo Lefebvre que no estaba amenazado Schweinfurt acudiria al lugar del peligro mas en vano le estuvo esperando y replegó su ejército para ponerle á cubierto de la terrible caballeria enemiga. Hizose la retirada en buen orden sobre Arnstein y viéndose Jourdan víctima de un plan detestable del directorio y de su celo por apoyar á su camarada, tuvo que replegarse hácia el Lahn, y continuó su marcha sin descanso alguno dando orden á Marceau para que se retirase de Maguncia y llegó el 10 de setiembre detras del Lahn. Toda la pérdida que habia hecho su ejército en su penosa marcha hasta las fronteras de la Bohemia no pasaba de cinco á seis mil hombres; pero la mas sensible consistió en la del jóven general Mar-